

>

N

O

T

A

S



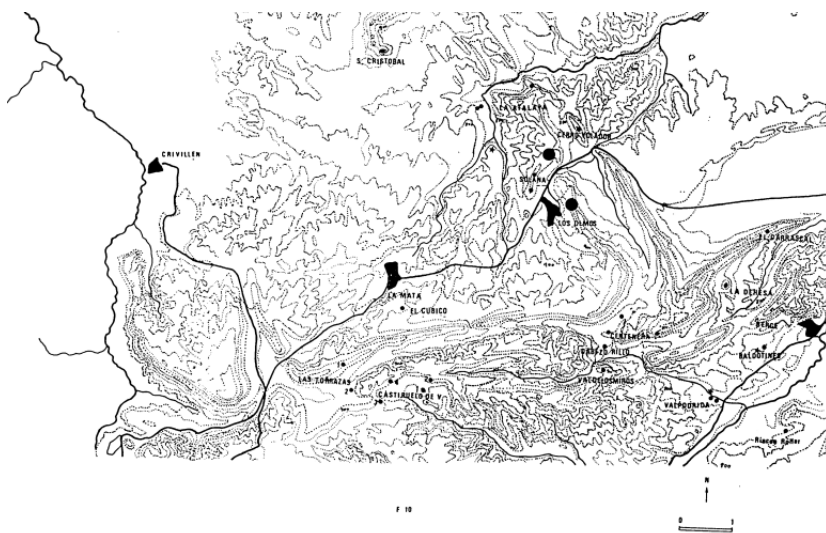
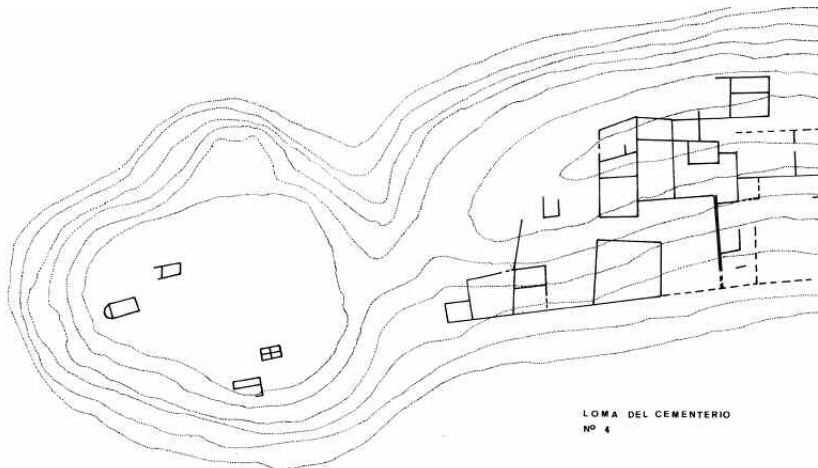
LA LOMA DEL CEMENTERIO DE LOS OLMOS (TERUEL): UN PUNTO CLAVE DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO PARA EL CONTROL DEL TERRITORIO

MONTSERRAT MARTÍNEZ GONZÁLEZ
HISTORIADORA

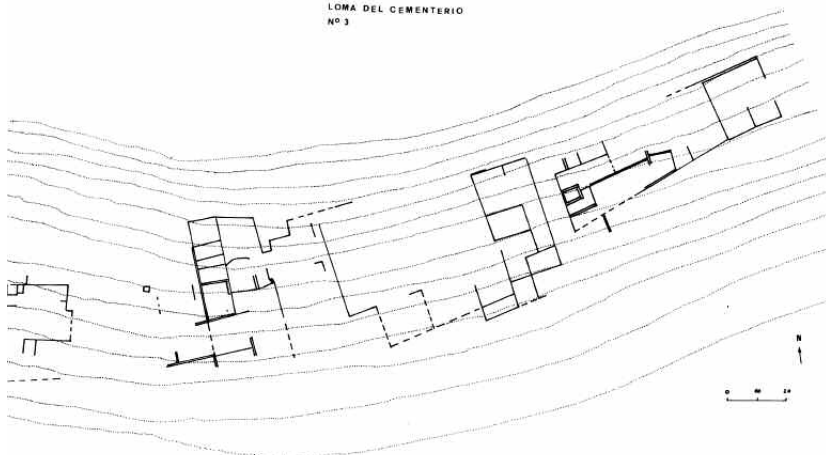
Los estudios sobre el poblamiento prehistórico y antiguo en las comarcas del norte de la provincia de Teruel se iniciaron ya a finales del siglo XIX, intensificándose en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, los de las tierras más alejadas hacia el sur, en el somontano ibérico, no despegaron verdaderamente hasta la década de los 60 del siglo pasado. Con anterioridad, solamente tenemos constancia de las apreciaciones de Pere Bosch Gimpera, sobre hallazgos de materiales aislados o de Pedro Pruneda, Santiago Vidiella y otros estudiosos locales, acerca de las estaciones arqueológicas más conocidas. Un ejemplo de ello son las elucubraciones relacionadas con la hipotética localización de Belgida en Berge o en Alcorisa, así como su posible –y descabellado– origen griego, suponiendo todo esto una mera especulación, sin ninguna

fundamentación arqueológica. Otros eruditos locales también realizaron catas en yacimientos de interés, como Tejerizo en Alcorisa, pero las tierras situadas más al sur no se prestaban por entonces a mayor atención.

El año 1957 se iniciaron las excavaciones en el yacimiento de El Castellillo de Alloza y se estudiaron los materiales de El Palomar de Oliete, entonces a la espera de una excavación arqueológica más completa que la realizada por Galiay. Así empezó a consolidarse el Servicio Provincial de Arqueología de la Diputación de Teruel, germen del actual Museo Provincial, creado y dirigido durante un tiempo dilatado por la arqueóloga Purificación Atrián Jordán. El interés del museo citado y de la propia Universidad de Zaragoza por las zonas geográficamente margina-



LOMA DEL CEMENTERIO
No 3





Estructura rectangular, loma de La Solana.

les respecto a las áreas centrales, más estudiadas, de las tierras bajoaragonesas se intensificó en la década de los 70, por ejemplo, con los estudios del arqueólogo Andrés Álvarez Gracia y su equipo, en el valle del Alchoza, subsidiario del río Guadalopillo, durante la primera Edad del Hierro. Desde el año 1980 a 1990, se desarrollaron intensos programas de prospección, a cargo de quien suscribe este texto y del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, del antiguo Colegio Universitario de Teruel. Todos los yacimientos localizados se encuentran inventariados en la *Carta Arqueológica de Aragón*, 1991, dirigida por el profesor Francisco Burillo.

Con el presente artículo damos a conocer un enclave de poblamiento importante para la intercomunicación transversal entre el valle del Guadalope y los valles del Guadalopillo, Alchoza y las tierras de Andorra y Alloza, durante la prehistoria y la Antigüedad. Así, numerosos pasos flanqueados o rodeados de yacimientos arqueológicos, adscritos a las diferentes etapas desde finales de la Edad del

Bronce hasta la fase plenamente romana, facilitaron la comunicación desde las actuales tierras de Castellote y Seno hasta las de Andorra y Alloza. De tal manera que, desde La Fuente el Salz de Castellote y Valdecascallo, se puede llegar por el barranco de Valdecastillo hasta la Torre Piquer de Berge; desde allí, por el congado y la Virgen de la Peña, con sendos yacimientos arqueológicos que dominan el paso, se alcanza la hoya de Berge. Desde esta, continuando y ascendiendo por el barranco de la Centenera, también antiguo camino medieval hacia Los Olmos, podemos enlazar con la hoya del pueblo, donde se sitúa la loma del Cementerio, objeto de nuestro estudio. Cruzando el barranco de la Banana, seguimos por los pasos marcados en las lomas compactas de la Atalaya, para enlazar con las tierras del Molino Magallón, en el río Alchoza. Cuando el río se abre hacia el paraje de los Estancos, aparecen otros importantes yacimientos, como el Mas del Hambre, el Pozo del Salto, Cabezo de Oliveros, junto a estaciones de menor entidad, que enlazan, a su vez, con



Loma de La Solana.



Paredes de habitaciones, loma del Cementerio.

las tierras del este y norte de Andorra. Asimismo, desde el pueblo de Los Olmos, por la Regadía y la hoya de San Cristóbal, podemos acceder a la zona de Alloza.

Nos encontramos, pues, ante un cañamazo o red de conexiones en el que la loma del Cementerio, La Solana y el Cerro Volador de Los Olmos, con una cronología que abarca desde finales del Bronce hasta las primeras manifestaciones del Ibérico antiguo, se convierte en un punto nuclear para el control del territorio e intercambio de actividades de todas las comunidades asentadas durante las fases prehistóricas referidas.

Características geográficas de la loma del Cementerio y elevaciones colindantes

La penillanura que desciende desde el escalón tectónico Montalbán-Ejulve hacia la depresión del Ebro se configura en el área que rodea al pueblo de Los Olmos en una serie de relieves alargados, con estra-

tos horizontales, que delimitan las hoyas y pequeños corredores o valles con sedimentos terciarios. Así, identificamos una loma alargada, con dirección SE-N, que separa la hoya del pueblo del valle de la Centenera, además de otros relieves de formas más compactas, en cuyos extremos o flancos se sitúan varios yacimientos arqueológicos.

La loma es de fácil acceso e identificación, por situarse en su base el cementerio de Los Olmos. Desde hace unos años, se ubican en ella los depósitos de agua que sirven a la población, a los que se accede por un camino asfaltado. Tanto los depósitos como el camino no existían cuando realizamos las prospecciones correspondientes, habiendo afectado estos a varios puntos del yacimiento. La línea de la loma se interrumpe por el corte natural del barranco de la Banana – uno de los originarios del río Alchoza-, por donde pasa la carretera N-420, que une Teruel con Alcañiz y continua hacia el

norte. En este punto, confluye con otra loma del conjunto compacto de La Atalaya, que se extiende en dirección N-S y presenta otro punto de asentamiento junto a la carretera, denominado Cerro Solana. Si continuamos hacia el W, el relieve enlaza con otro saliente que, configurando otra loma en dirección SW, delimita también la hoya de Los Olmos. La elevación acaba bruscamente junto al camino que conduce a la partida de la Regadía. En la parte superior y en la vertiente erosionada, afloran las capas de arcilla con materiales cerámicos.

El suelo de las lomas es rocoso, calizo, muy diaclasado y erosionado, con escasa presencia de tierra vegetal y una vegetación de matorral con algunas coscollas.

Tenemos que resaltar de la descripción realizada anteriormente, la situación estratégica de los asentamientos para controlar el paso natural que, subiendo desde el valle del Guadalopillo, por la cara de la hoya de Berge, atraviesa el valle de la Centenera para enlazar con las tierras de la cabecera del río Alchoza y de la hoya de San Cristóbal, de La Mata de los Olmos.

Los yacimientos arqueológicos de la loma del Cementerio

En la cima de la loma alargada, y desde el extremo norte de la misma hasta el límite del barranco de la Centenera, por donde pasa el antiguo camino medieval que conduce a la hoya de Berge, se sitúan cuatro núcleos de hábitat diferenciados, con estructuras identificables, extendidas en una superficie muy amplia. Los niveles arqueológicos con materiales cerámicos se encuentran en la cumbre. En la vertiente sur de la loma, se localizan también formaciones de habitaciones rectangulares, amplias y con gruesos mampuestos, aunque sin rastro en ellas de niveles arqueológicos, por la fuerte erosión del



Restos cerámicos. Conjunto loma del Cementerio.

suelo. Una espesa vegetación de matorral impide la mejor visibilidad de las mismas.

ESTRUCTURAS Y MATERIALES

Si observamos la planimetría correspondiente, vemos que las estructuras presentan un agrupamiento mayor, con menores dimensiones de las habitaciones, en las zonas elevadas de la loma, donde se comprueba la presencia de bolsas de cenizas, restos de adobes y de cerámica, preferentemente fabricada a mano, aunque también aparecen fragmentos elaborados a torno, de factura ibérica. La planta de las estancias es rectangular, apareciendo en uno de los puntos prospectados un muro semicircular. Es relativamente abundante la existencia de fragmentos de piedra de molino, naviformes, de medianas dimensiones.

En cuanto a los materiales cerámicos, cabe destacar:

- Fragmentos de vasijas grandes, con pastas groseras y carbonosas, de coloración externa marrón-rojiza. Presentan adornos de grandes cordones con digitaciones en retícula. Asimismo, constatamos la presencia de fragmentos de numerosos bordes, pertenecientes a vasijas bitroncocónicas, de boca ancha, con borde vuelto, moderadamente desarrollado y decorado con



Paredes falda sur, loma del Cementerio.

incisiones y ungulados. También fragmentos de bases planas, con rebordes insinuados.

- Fragmentos atípicos de cerámica a torno, ibérica, uno de ellos perteneciente a una vasija tipo *dolia*, localizado en las cercanías del cementerio.
- Fragmentos de hojas de sílex, retocadas.

Cronología

El segmento cronológico que cubre los asentamientos de la loma del Cementerio se inicia en los estadios finales de la Edad del Bronce, terminando, por la presencia del nivel con cerámica ibérica a torno, en los primeros momentos del siglo V a. C.

La Solana 1 y 2

La Solana es, por una parte, una continuación de la loma del Cementerio, separada de ella por la incisión del barranco de la Banana y la carretera N-420 que transcurre desde Teruel hacia Alcañiz. Por otra parte, se denomina también así a otra loma alargada, que no pertenece a la del Cementerio, sino que se trata de un apéndice correspondiente a otra estructura orográfica más compacta. Dicha loma se desarrolla hacia el S-SW y deli-

mita en parte la hoya del pueblo de Los Olmos.

LA SOLANA 1

En la parte superior y junto a las laderas E y SE se localizan seis pequeños agrupamientos habitacionales, separados por espacios sin estructuras. Las estancias presentan una superficie diversa, que, por término medio, para las grandes es de 11 x 9 m. Los muros son gruesos, entre 0,80 y 1,30 m de anchura, con mampuestos medianos y pequeños y losas hincadas verticalmente. También aparecen numerosos restos imprecisos de estructuras, junto a bolsas de ceniza y adobes deshechos, localizables preferentemente en el arco que la loma presenta en su cambio de dirección.

Hay que destacar los restos de un muro, tal vez perteneciente a la defensa del yacimiento, y de una estructura, en la parte superior del talud que baja hacia la carretera, identificable con un posible torreón. La citada estructura, a pesar de la intensa erosión sufrida, aún permite ver su planta externa circular e interna rectangular, conservándose los restos de las hiladas inferiores. Entre los materiales, se recogen numerosos fragmentos de cerámica a mano, de pastas groseras y tonalidades marrones y rojizas, con decoraciones de cordones plásticos e incisiones en los bordes.

Tenemos que señalar un aspecto que nos llamó la atención. Tanto en este punto 1 de La Solana, como en los puntos de la loma del Cementerio, nos preguntábamos por las escasas hiladas visibles y el nivel de arrasamiento de los yacimientos, en comparación con otros de la zona, del mismo horizonte cronológico. Al realizar unas preguntas a las personas mayores de Los Olmos, se nos dijo que los lugares estudiados fueron canteras para la cons-



Posible restos de torreón, ladera de La Solana.

trucción de la carretera nacional que discurre por su base. Nos hablaban de los grandes bloques de piedra que se transportaban, coincidentes con los mampuestos que aparecen en las estructuras que se desarrollan por las laderas de la loma del Cementerio.

LA SOLANA 2

En el extremo W-SW de la loma, en el área donde se encuentra el camino que conduce al paraje de la Regadía, aparece en la cumbre una pequeña bolsa de cenizas y materiales cerámicos. La erosión actúa poderosamente en las laderas, desmantelando las arcillas. En estas se han encontrado restos cerámicos, atípicos, de factura ibérica.

El horizonte cronológico de estos yacimientos es el mismo que el del conjunto de la loma del Cementerio.

EL CERRO VOLADOR

Cerramos la descripción de este conjunto con el yacimiento del Cerro Volador. El

límite que cierra el barranco de la Centenera por el N-NE corresponde a otra loma que separa el paraje que estudiamos de la zona alcorisana del Carrascal-el Encinar (o Lecinar). Cortada la loma y el valle por el citado barranco de la Banana y la carretera nacional de Teruel a Alcañiz, su continuidad viene dada por el Cerro Volador, inicio de otra loma compacta que se extiende hacia la Atalaya. El cerro es fácilmente accesible. En su cumbre, concretamente junto a la vertiente escarpada y con un suelo pobre de tierra vegetal y vegetación de matorral poco desarrollado, se detectan unas formaciones de estructuras, rectangulares, análogas a los yacimientos descritos en la loma del Cementerio y La Solana. Al pie de una ladera que desciende hacia el valle de la Centenera, se excavó, en su día, un pequeño grupo de tres enterramientos de cista, con las correspondientes lajas de piedra.

En cuanto a los materiales, además de fragmentos cerámicos pequeños y atípicos, fabricados a mano, se encontraron grandes fragmentos de urnas, de perfil en



La loma del Cementerio, desde la hoya de Los Olmos en 1985.

S, con un cuello desarrollado, ligeramente exvasado y adornos de incisiones –ungulados– tanto en el arranque del cuello como en el borde. Uno de los fragmentos está decorado con pequeños abultamientos, poco desarrollados, en torno a la línea del cuello. También aparecen materiales con cordones plásticos, pellizcados. Las pastas son muy toscas, con abundante desengrasante y con la superficie exterior poco cuidada.

Por los materiales hallados, podemos establecer una valoración cronológica que se extiende a lo largo del siglo VI a. C. Deducimos de ellos la presencia de una influencia de la cultura de los campos de urnas, con una fuerte corriente indigenista.

Modos de vida y evolución cultural del poblamiento de las áreas altas de la cuenca del río Guadalopillo, desde la etapa del Bronce final hasta la primera fase de la iberización

Las poblaciones asentadas en la zona descrita en este artículo, junto con otras de diferentes áreas de la cabecera de la

cuenca del río Guadalopillo, nos suministran la información suficiente para una interpretación de su evolución cultural desde su fijación como comunidades estables. Este fenómeno de estabilidad de las poblaciones se da en un ambiente cultural propio de los finales de la Edad del Bronce, según el profesor Ruiz Zapatero, aunque en la cuenca no es fácil apreciar con claridad la distribución territorial del poblamiento del Bronce, por estar ubicados muchos yacimientos posteriores sobre los sustratos de los antiguos.

Las comunidades indígenas de la cuenca, pertenecientes a la fase anterior al 700 a. C., junto con las que surjan *ex novo*, recibirán tempranamente las influencias exteriores. En el valle del Alchoza y en San Cristóbal de La Mata de los Olmos –yacimiento colindante que pervivirá hasta la fase ibero-romana– se han encontrado cerámicas acanaladas en estaciones que, catalogadas en la fase I de la Edad del Hierro, cifran sus orígenes en etapas anteriores. También se habla de la existencia en las mismas de la técnica cerámica del *boquique*, lo que permite

pensar en diferentes influencias exteriores a la zona.

La vida de estas comunidades se desarrollará en unas coordenadas económicas de subsistencia, donde el condicionante ambiental del terreno orientará sus actividades. La ubicación de los yacimientos favorece el ejercicio de una agricultura poco excedentaria, compatible con una ganadería de ovicápridos, fundamentalmente, con algo de vacuno y de cerdo. Junto a esto no podemos olvidar que las actividades depredadoras siguen siendo otra de las bases económicas a tener en consideración.

Sobre la expansión demográfica y la ocupación selectiva del territorio, podemos considerar que la evolución de los yacimientos que nos ocupan ha de relacionarse con el tramo cronológico entre el 700 y 600 a. C. en el que se documenta un elevado número de yacimientos arqueológicos en el horizonte cultural del Hierro I por todo el Bajo Aragón. La cuenca del Guadalopillo va a reflejar este movimiento, ya que en la segunda mitad del siglo VII podemos situar la espada de antenas de Fila de la Muela, en Alcorisa. Desde ahora, y a lo largo de todo el siglo VI a. C., podemos contar con un buen número de yacimientos, como Fila de la Muela, Mas del Hambre, segunda fase de El Morenillo, el núcleo de Los Olmos, el Picuezo de Molinos, la Cueva Negra, el Fontanar de Molinos, El Castiruelo de la Hortezuela y otros más. En todos ellos se constata una evolución, aunque llevemos un proceso algo retardatario respecto a las partes bajas de las cuencas de los grandes ríos, como lo demuestran los materiales arcaizantes de Mas del Hambre y los perfiles y decoraciones tradicionales indígenas.

La evolución de las culturas de los pobladores parte de la propia dinámica interna



Loma de La Solana, desde la hoya de Los Olmos.

y de la presencia de factores exteriores que hemos de buscar en las aportaciones que nacen de la cultura de los campos de urnas. Tal vez, en este sentido, el yacimiento de Valdelosmiros, en Molinos, pueda aportarnos mucha información, a tenor de los materiales encontrados. Y no olvidemos la cercanía de este yacimiento de la Cueva Negra o Zalfumada y del paso hacia el barranco de la Centenera, en el área estudiada de Los Olmos.

Así, podemos decir que a lo largo del siglo VI a. C. se sientan las bases de las transformaciones culturales que se van a producir en la zona a lo largo del siglo V a. C., como se puede ver en la intensificación de las actividades económicas, sobre todo las relacionadas con el componente agrícola. La presencia de numerosos fragmentos de piedras de molinos, de hojas y dientes de sílex y de machacadores nos da pistas en este sentido. También las actividades ganaderas, cuyas huellas se ven en los poblados, con la existencia de recintos para la guarda del ganado. En el núcleo de la loma del Cementerio tenemos un ejemplo de ello. En el campo de otras actividades, la metalurgia pudo ser trabajada en el valle del Alchoza y, sobre todo, en el barranco de la Centenera, colindante a Valdelosmiros, por la abundancia de escorias encontradas en este punto. Pero todavía hemos de hablar de una economía de subsistencia, donde los productos excedentarios no son significativos.



Ladera de la loma de La Solana, donde se sitúa el posible torreón.

Durante el siglo VI a. C. aparece también un sistema de control territorial, que madurará a lo largo de la centuria. Y aquí, en este punto, adquieren una dimensión importante los puntos de control a los que hemos hecho referencia durante la descripción de los yacimientos del núcleo de la loma del Cementerio. Y ya, el control territorial aparece junto a las necesidades defensivas y coercitivas del territorio. El posible torreón de La Solana, junto con el muro detectado, además de la estructura de fortificación existente en un punto extremo de una elevación saliente del núcleo geográfico de la Atalaya, muy cercano al Molino Magallón, son pruebas de ello.

Las transformaciones del siglo V a. C.

En momentos iniciales del siglo VI a. C. y en los yacimientos de las cuencas bajas de los ríos, en Caspe, Alcañiz, etc., ya se confirma la presencia de materiales cerámicos elaborados a torno. En las partes altas de los ríos el proceso se dará más tarde, aunque el profesor Ruiz Zapatero,

en su día, propuso una revisión de la cronología dada acerca de la iberización de Azaila y de sus áreas colindantes, de las tierras del Martín y del Guadalope. Muchos yacimientos de las áreas geográficas altas, en los estadios finales del siglo VI y principios del V a. C., ya presentan cerámicas de factura ibérica. Es lo que ocurre en el núcleo de la loma del Cementerio y en la de La Solana. Pero también hay otros yacimientos donde no aparecen. ¿Por qué en muchos yacimientos de las zonas altas el nivel donde aparece la cerámica ibérica, a torno, es superficial y poco potente, además de no presentar una continuidad? Analizando la estadística de yacimientos con estas características, se deduce un abandono de la ocupación en muchos de ellos —así se constata en la hoya de Berge, por ejemplo— y la aparición de otras estaciones donde los niveles pertenecen exclusivamente a la etapa ibérica en sus distintas fases. Todo ello se corresponde con una reorganización del territorio y el levantamiento de nuevas estructuras defensivas en muchas poblaciones que continúan.

Paralelamente a todo lo anterior, asistimos a un desplazamiento del centro territorial de las áreas de población, con la potenciación de otros yacimientos, como el Cabezo Oliveros, en el alto Alchoza, el de San Cristóbal de La Mata de los Olmos, centro potente en el desarrollo de las fases ibéricas hasta la romanización plena, como también lo es el conjunto de Fuente del Salz, en la divisoria del valle del Guadalope y del Guadalopillo. Esta remoción de yacimientos y la destrucción de otros es la manifestación de una reorganización territorial por la que ya no podemos hablar de una ocupación con misiones de control del territorio exclusivamente, sino que el elemento defensivo cobra un papel relevante en la construcción de estructuras destinadas a ello.

¿Y por qué se dio esta evolución última? Podríamos atenernos a circunstancias socioeconómicas, exclusivamente, para justificar estos cambios, pero nuestra explicación sería insuficiente. Hemos de hablar también de otras causas relacionadas con una coerción exterior a los territorios. Control de áreas donde se intensifica la explotación agrícola, con excedentes

para el comercio; concentración de la población con la desaparición de pequeños núcleos y aparición de asentamientos *ex novo*, como ocurre, como ejemplo, con el Calvario de Ejulve. Estos movimientos se constatan en amplias zonas de la península ibérica y en el sur de Francia y Cataluña, como lo acreditan los profesores Burillo, Almagro y Maluquer. Buscando más datos, podemos ver que se documentan penetraciones de pueblos transpirenaicos en las etapas iniciales del proceso de concentración.

Las influencias culturales de los colonizadores costeros y la especialización agrícola y ganadera de las diferentes áreas llevarán a que la loma del Cementerio y los yacimientos de los que nos hemos ocupado se abandonen. En ellos tenemos el testimonio de la presencia de los pobladores de la zona durante muchos siglos hasta llegar a las puertas del desarrollo de una cultura, la ibérica, cuyo desarrollo posterior se quebraría con la presencia del mundo romano. Pero todo esto ya no concierne a los yacimientos que hemos estudiado.